

## Almanaque

Hoy miércoles 12 de Noviembre, san Die-  
go de Aleida.  
Sal sale 4 h. 49 m., pónese 6 h. 35 m.;  
una luna el 15.

## EL SIGLO

## Críticas infundadas

[illegible]

...sujeto, con un sombrero de ala  
casquetado hasta los ojos, una barba  
gruesa que le llegaba a mitad del pecho, y una  
capa española bajo la cual escondía  
un ballo de gran tamaño. Con la mano de  
la izquierda revolvía los muros, y cuando

(Eurojoeji luntat las rucetas de la estupidiz q  
cuando me de cuenta de...—Tengo un hijo  
habia dejado oscurecer).—Tengo un hijo  
aunque el ciego, suspirando—pero ya p  
grandeito, y no lo puedo llevar a don  
der... No quiero que se me vea de q  
der... Ahí Vida perra está!—exclamó  
ciento lampetti, depositando en el suelo  
guitarra que traza escondida bajo los p  
gueros de su pañito capotico.—Ya se ve  
yo soy tocador de guitarra, y sejan di  
no lo tengo tan mal. Aprendi por m  
re en España, donde nací, y mi muer

la cabeza sobre el pecho, y al parecer lloraba.—Y gana asíel algo que valga para... un ex alivio te—preguntó más por curiosidad, al solo efecto de tenerse con la angustia de aquella pausa.—Terminó la generosidad de los que asisten.—¿Qué?—Hay noches en que junto un par de pesos; otras noches (ésta, por ejemplo), nada absolutamente. Y sea sobre lo que sea, porque realmente hay en que no se gana nada, pero se saca algún talón... He querido ya una puntalada, sin saber como

[illegible]

un hombre continuaba protestando en  
lealad de la calle desierta...

CAPITULO XXIII

ULTIMAS AVENTURAS DE UNA NOCHE TORRENTAL

Quando me vi en mi cuarto, y fre-  
mulla lecho, cuyos lienzos de afre-  
cura convidaban al reposo, sentí que  
blaba mi lasitud.—Por fin... so-

redes sentí el crujir de las resacas  
de una cama. Tabique por me-  
dia abscisa a quien afligía el insom-  
nio, la obsesión pensó de Samarra,  
que engendra las más terribles pe-  
ni. El infeliz se agitó, se revolvió  
lecho, aspirando con fuerza... En  
voz femenina lecho claramente a mi-  
—¿Qué tienes, Panchito? ¿Te sientes  
No mujer—contestó una voz de  
que me parecío conocida.—Estoy

jue no hizo temer que la servidumbre carnicista fuera a desahogar de manera para mi tranquilidad de foforé, y juzgar convenientes si me entregaba súbita, a fin de que mis pendencias sin mutuo eterno Remedio santo.... Ambos intercorran el plico. Pero a los pocos minutos de nueva la conversación la "Pluma" gana la carrera irreverano a Montevideo. Quiero re-

Argentina de la muchacha, que  
terse dormía en el cuarto con-  
tiguos.—Nada, papa.—No  
—¿Y tú? —No papa. —  
tonas todas durmiendo. ¿Ve?  
que te ibas a reír... No  
te caso y ahí tienes las consecu-  
Papa, papa... —Bueno, basta, y  
loer... —Valejose el hombre  
desamado, y se habría dormido  
no hubiésemos declarado, (pe-

según pases...  
 amigos... Que  
 estás...  
 Ya te dije...  
 me hiciera...  
 nencia...  
 rana de no...  
 de un cama...  
 tranquilo...  
 te esta vez...  
 camión...  
 simpático... y viendo que estaba  
 un remedio, tome una resaca.  
 Con los millos de tres golos...  
 el talque me diere, se fue  
 en el cuarto de al lado...  
 pregunté el carterista después  
 me de vacunación... «Ella  
 que tose, y que sea mi no de  
 molarse en preparar cada vez...  
 No olvidarse mas en tod...

de la niña  
condemna-  
ción heroica.  
es fuertes en  
o el silencio  
Que hay fe-  
es de un mo-  
que soy yo el  
se estád inco-  
planteando...  
a la noche.

**FOLLETIN**

**SAMUEL BLIXÉN**

**POR TIERRAS DE PROMISION**  
(Viaje al país de los "chanases")

CAPITULO XXII  
 LO QUE PUEDE VERSE A TRAVES DE LOS OJOS  
 DE UN CIEGO

Volví a hacer el hotel por la acera de sombra, con mucho sueño en los párpados y con mucho dolor de cansancio en los huesos, cuando vi que se aproximaba un hombre, de paso incierto y vacilante. Tropezando venía cual si estuviera enfermo, huido, y lo veía apoyarse frecuentemente

en la pared. Como avanzaba en la oscuridad, no pude examinarlo a gusto sino cuando ya lo tuve muy próximo. Era un hombre bajito, con un sombrero de anchas alas cascuetado hasta los ojos, una barba blanca y gruesa que le cubría la mitad del rostro. Era que le llegaba a mitad del pecho, y una capa española bajo la cual escondía un hacha de gran tamaño. Con la mano de

...venia palpando los muros, y cuando







